

XILOCA 9
págs. 81-103
1992

ACERCAMIENTO HISTÓRICO A LAS CLARISAS DE BÁGUENA (I)

Jerónimo Beltrán Burriel*

Resumen.- Báguena es una localidad turolense situada en la margen derecha del río Jiloca. En 1612 se fundó allí el monasterio de San Valentín de monjas Franciscanas Clarisas. Las Fundadoras vinieron del Convento de Santa María de Jerusalén (de Zaragoza). El artículo trata de los antecedentes históricos de dicha fundación y de la vida de las tres primeras fundadoras: M. Isabel Sánchez, Sor María Clemencia Férriz y Sor Margarita Ximénez. Fueron eximias por su santidad y entrega a la Iglesia dentro de la vida contemplativa.

Summary.- Baguena is a small village on the right side of the Jiloca river. Here the Monastery of St. Valentin was founded in 1612. The Foundress –Franciscan Clarisas Sisters– came to Baguena from the St. Maria Convento of Jerusalem (Zaragoza). This article is about the origin of the monastery and the life of the first three Sisters: Mother Isabel Sánchez, Sister M.^a Clemencia Férriz and Sister Margarita Pérez.

Me encanta Asís. Una Ciudad de la Umbría italiana, recostada a los pies del monte Subasio, que se extiende a lo largo de un valle fecundo. Asís es la cuna del franciscanismo.

La naturaleza le ha dotado de encantos. El arte se da cita allí. Pero sobre todo, en el ánimo de los turistas que visitan esta ciudad centroitaliana, se refleja una fascinante atracción: la de su santidad. No en vano nacieron aquí Francisco y Clara¹.

*. Canónigo magistral de Teruel.

1. Cuando Juan XXIII visitó Asís el 4 de octubre de 1962, peregrinando a la tumba de S. Francisco dijo en un discurso allí pronunciado: "Qui con S. Francesco, qui siamo alle porte del paradiso".

En la historia de la espiritualidad ambos nombres aparecen indisolublemente unidos. Clara es la primera mujer cautivada por Francisco de Asís. Crece como una "plantita"² —así se denomina ella— en la cercanía del Poverello y el carisma franciscano, que hermanó a los dos hijos más ilustres de la Ciudad de Asís, es aquél fenómeno religioso-social que dejó huellas profundas en la vida eclesial y ciudadana de aquella época. Huellas que siguen teniendo actualidad hoy, porque también hoy hay hombres y mujeres que tienen por norma el evangelio. En su sencillez y pobreza son transparencia, estímulo, reto para nuestros tiempos.

CLARA DE ASÍS

Corría el año 1193³ cuando Clara abre los ojos a la luz de este mundo. Su padre, Favarone di Offreduccio pertenecía a una de las familias linajudas de Asís. Y noble también era su madre Ortolana, dotada además de un profundo sentido cristiano de la vida. La casa que habitaban era propiamente un palacio señorial, cerca de la Porta Vecchia, en la plaza de San Rufino que es como el corazón de la Ciudad.

Clara reúne todas las condiciones para ser esposa de cualquiera de los nobles señores de Asís, pero rehusa contraer matrimonio. Las sugerencias de sus padres en este sentido no encuentran eco en su joven corazón. Ella desea conservar su virginidad para el Señor.

El ardor evangélico de Francisco, que acaba de poner en marcha la nueva fraternidad la subyuga. Y a su compaisano se confía en totalidad. Hay una fecha clave en este encuentro: la noche del 18 al 19 de marzo de 1212. Clara ha abandonado secretamente el palacio paterno; ha atravesado la Ciudad para llegar a la Porciúncula⁴ donde es admitida en religión, recibiendo el velo de manos del Santo⁵.

Inmediatamente después Clara se inicia en la vida religiosa en el monasterio benedictino de S. Pablo de las Abadesas, cerca de Asís. Más tarde regresará a su Ciudad natal, junto a la pequeña Iglesia de S. Damián donde nacerá para bien de la

2. Ya en el capítulo 1.º de la Regla donde se trazan los rasgos fundamentales de su vida que consiste en "guardar el santo evangelio de nuestro S. Jesucristo, viviendo en desapropio, en obediencia y en castidad" se llama "indigna sierva de Cristo y plantita del beatísimo Padre Francisco" (Regla I, 2-3).

3. Los biógrafos no están plenamente de acuerdo en el año de su nacimiento pero se inclinan hacia el 1193. Por lo que este año 1992-1993 se ha tomado como punto de partida para celebrar el octavo centenario de su nacimiento.

4. "Porciúncula" como el nombre indica es una "porción pequeña" de algo. En la terminología franciscana esta "pequeña Iglesia" juega un papel decisivo. Es la cuna. Allí se fundan las tres órdenes de signo franciscano. De allí partirán sus frailes y el mismo Seráfico Padre para las misiones.

A la "Porciúncula" llega Clara para iniciar una vida de sacrificio y de pobreza junto a Francisco.

5. Clara conocía el lugar que dista aproximadamente 3 km. de Asís. La Porciúncula hoy está insertada dentro de la Basílica de Santa María de los Angeles.

Iglesia la experiencia de las "Damas pobres" o "Clarisas"⁶. Como los franciscanos, viven en una gran pobreza.

La vida de esta comunidad femenina era similar, a la de los "Hermanos Menores"⁷ Francisco incluso era su guía espiritual y hasta velaba en lo material por las hermanas, a las que les había proporcionado una "forma vitae" en la que se les exigía "vivir según la perfección del santo evangelio"⁸. Este era el ideal y la meta a los que Clara aspira. Cuanto más pobre más abierta y disponible para el Espíritu en la radicalidad evangélica.

Clara, que tiene que convertirse sin pretenderlo en Abadesa, recaba del Pontífice Inocencio III el llamado "privilegium paupertatis"⁹. En virtud de él, nadie podía forzarles a admitir posesiones o rentas. Posteriormente sería confirmado por Inocencio IV y de este modo la regla franciscana es fundamentalmente la base canónica de su vida. Al mismo tiempo se consideran las monjas como "segunda Orden" reconociendo como Fundador a San Francisco. Clara será la Madre espiritual de la Comunidad naciente que ve incrementar rápidamente el número de sus hijas¹⁰.

El 11 de agosto de 1253 muere en Asís tras una larga y serena agonía. En el lecho de muerte recibe la confirmación papal tan deseada¹¹, por la que la Regla que la Santa ha querido para sí y para sus hermanas será una realidad gozosa. De ahí que la muerte haya perdido su aguijón para Clara. Es la hora del tránsito, del encuentro definitivo con el Amado, del supremo gozo.

¡Qué magníficamente resuenan estas palabras de su Testamento! "Os amonesto y exhorto en el Señor Jesucristo a todas mis hermanas, así presentes como venideras, que se esmeren por seguir siempre el camino de la santa sencillez, humildad y pobreza, y por guardar el decoro de una vida santa, así como desde el principio de nuestra conversión a Jesucristo nos lo enseñó nuestro Padre San Francisco"¹².

6. La fuga de Clara de la casa paterna había suscitado revuelo. Pero su opción era irrevocable. Dieciséis días después se le unirá su hermana más joven, Inés, convirtiéndose así en la primera seguidora de Clara en la pobreza de Cristo.

Andando el tiempo se pondrán también bajo su obediencia su misma madre Ortolana, al quedar viuda (1226) y su hermana pequeña Beatriz (1129). Las monjas de la segunda Orden fundada por Francisco van aumentando con rapidez.

7. Así se siguen llamando todavía hoy los seguidores de Francisco, aunque nosotros les conozcamos bajo el nombre de "Franciscanos". El los quería disponibles y libres para el servicio. Sabía muy bien que "hermano" según el evangelio equivalía a cumplir la tarea de la servicialidad desde los últimos puestos.

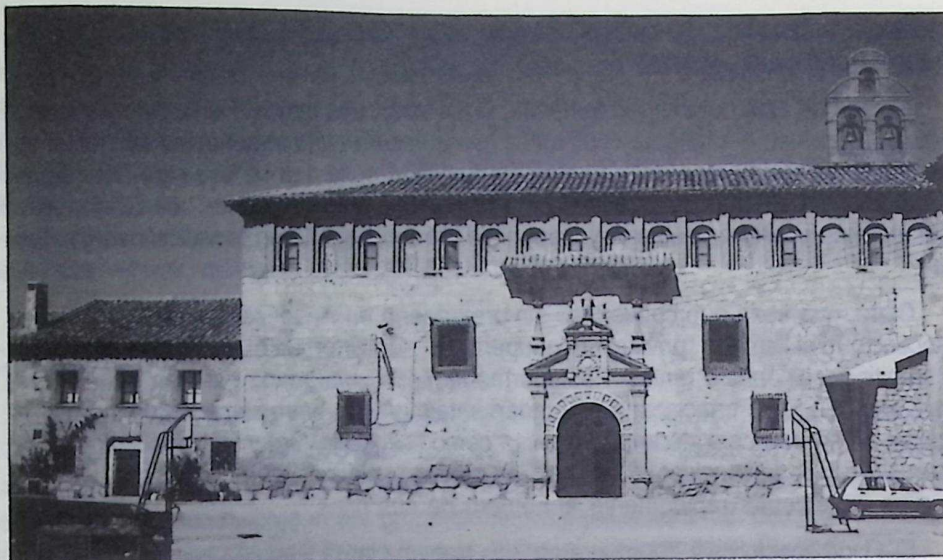
8. Esta es la idea dominante del franciscanismo, que quiere seguir a Cristo desde la práctica heroica de la pobreza. Santa Clara lo recuerda en su "Testamento": "Después nos dio por escrito una forma de vida, en la cual nos encarecía que perseverásemos siempre en la santa pobreza" (Testamento, 33).

9. Es el "privilegio de la pobreza", o la búsqueda de la pobreza voluntaria, que conlleva una expropiación efectiva. Supone no solamente un desapego de las cosas sino también del propio "yo", y por tanto, una oportunidad para la gracia.

10. Incluso hoy las Clarisas "forman la familia más numerosa entre las monjas contemplativas. Cuentan con 830 monasterios y con 18.400 religiosas" (Francisco Gamissans en "Clara de Asís" pág. 111).

11. Así sucedió efectivamente. El 10 de agosto, uno de los Hermanos le hace llegar la Bula "Solet annuere" que firmada el día anterior en Asís contenía la aprobación pontificia.

12. Testamento de Santa Clara 56-57.



Fachada principal del Monasterio de S. Valentín (Báguena).

Por eso podemos afirmar que las Clarisas son como la perfecta versión femenina del franciscanismo. Apropiándose rasgo a rasgo la espiritualidad del Seráfico Padre florecen en fraternidades de vida evangélico-contemplativa. La "sierva de Cristo y plantita del beatísimo padre Francisco"¹³ sigue germinando y manifestando savia fecunda¹⁴.

Dos años después de su muerte —exactamente el 13 de agosto de 1255— Clara fue canonizada por el Papa Alejandro IV. Su vida había sido —como la de Francisco— una vivencia de evangelio sin glosas, sin comentarios. Desde la pobreza, desde la sencillez, desde la entrega incondicional a Dios en la fraternidad, habían gritado ambos el evangelio con su propia vida.

A lo largo del año 1993 se va a celebrar en todo el mundo el octavo centenario del nacimiento de la Santa de Asís. Se están planeando muchos acontecimientos evocadores de Santa Clara. Como homenaje silencioso —desde las páginas de "XILOCA"—, yo he querido asomarme a sus Hijas que viven siguiendo sus huellas en el monasterio de San Valentín de Báguena.

13. "Ancilla Christi et plantula beatissimi Patris Francisci" dice el texto latino. Título recogido en Regla c.1; en "Testamento", 11 y en la "Bendición" de Santa Clara.

14. De esta manera la que había hecho opción por la virginidad, se convierte en madre. Fue en el año 1263, cuando el Papa Urbano V unifica los nombres y decreta que se llamasen sus seguidoras "Orden de Santa Clara". En el proceso de beatificación se lee: "Las hermanas, tanto en vida como después de muerte, la reverenciaban como a santa y la tuvieron siempre por "madre de toda la orden".

LA VILLA DE BÁGUENA¹⁵

Quienes desde Teruel se dirigen a Zaragoza tienen que atravesar la localidad turolense de Báguena. Situada en el margen derecho del río Jiloca, pasa por el corazón del pueblo la carretera nacional 234 de Sagunto a Burgos. Dado el estrechamiento de la carretera, que es calle al mismo tiempo, se producen dificultades frecuentes en el tráfico. Por lo demás está emplazada en un valle fértil y fecundo donde florecen árboles frutales y hortalizas, quedando los cereales como cultivos exclusivos en la parte montañosa.

Su origen primitivo hay que situarlo en una especie de promontorio situado hacia el este, del que aún se conservan –por lo que al castillo se refiere–, importantes restos. Pronto el núcleo urbano fue descendiendo hacia el valle. "Como era costumbre en aquella época, adosadas al Castillo, se fueron levantando edificios y viviendas, las cuales dieron origen al pueblo. Igualmente se construyó la Iglesia al amparo del pequeño castillo-fortaleza y encima de ésta la airosa torre que todavía existe. Nuevos moradores acudieron atraídos por la frondosidad de aquél lugar; las viviendas se multiplicaron y el primitivo nombre de "El Vago", hubo de convertirse en "Väguena", como está escrito en antiguos documentos, hasta llegar a escribirse por corrupción con el de Báguena, que es el actual"¹⁶.

La época de mayor esplendor sin duda fue la de los siglos XVI al XVIII, al menos en lo referente al patrimonio arquitectónico. La Iglesia parroquial, dedicada a la Asunción de Nuestra Señora, es obra del siglo XVI y la torre –bellísima en su conjunto– debió construirse posteriormente entre 1608 y 1611¹⁷. Es un magnífico ejemplar del mudéjar –frecuente por otro lado en el valle del Jiloca–, con ingeniosa y fina decoración.

A la sombra de esa torre, recién estrenada entonces, vendrán las Hijas de Santa Clara al pueblo turolense, para fijar su morada en el Convento de San Valentín. El espíritu de Francisco de Asís y de Clara se enraizaba así en la villa de Báguena, vivido en una Comunidad fraterna de monjas contemplativas. De ellas nos vamos a ocupar fundamentalmente, al mismo tiempo que agradecemos su presencia ya tricentaria en nuestra turolense tierra¹⁸.

15. D. Eusebio Monterde, amante de las tradiciones de su pueblo recopiló con acierto datos y apuntes sobre Báguena y su historia. Fueron publicados en XILOCA 3 pág. 71-89 (año 1989) bajo el título: "La villa de Báguena: Orígenes, historia y Generalidades". En dichas páginas me inspiro para recoger estos breves datos.

16. Así escribía H.S. en un artículo del periódico "Acción" de Teruel. Apareció publicado el 21 de enero de 1933. En el mapa "Novissima Aragoniae Regni Tabula" del portugués Juan Bautista Lavaña, impreso en 1620, todavía figurará con el nombre de Vaquena.

17. Gonzalo Borrás, Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza y gran conocedor del "mudéjar" destaca la calidad de la ornamentación de la torre baguenense con estas palabras: "Técnicamente se maneja el ladrillo resaltado con enorme vigor y dentro de la mejor tradición de la escuela de Calatayud".

18. D. Eusebio Monterde finaliza su artículo diciendo: "Dignas de mención son la Iglesia Parroquial con una torre mudéjar octogonal muy esbelta construida sobre la primitiva fortaleza de los Caballeros Templarios, el Convento de Religiosas Clarisas y algunas viviendas señoriales antiguas, que desgraciadamente están casi abandonadas" (XILOCA a.c. pág. 88).

UN BELLO SONETO COMO "PORTICO"

El 16 de mayo de 1673 Fr. José Antonio de Hebrera escribió un poema en torno al monasterio baguenense. Es un soneto con sabor de dedicatoria. Partiendo del primitivo castillo y evocando sus antiguas almenas, el ilustre hijo de San Francisco mencionará un "alcázar" diferente. Las victorias en él obtenidas tienen otro signo, no menos despreciable. Están escritas en el Libro de Dios, al filo de los días. Y protagonistas de estas gestas en el terreno del espíritu son las MM. Clarisas.

El soneto dice:

"Este de la virtud Alcázar fuerte
dulce presidio de almas religiosas
batiendo está con valas fervorosas
las lúgubres almenas de la muerte.
Mejora en él su venturosa suerte
la que viene a vivir con las esposas
de Cristo nuestro bien; y en amorosas
lágrimas de dolor su pecho vierte.
Viva eterno castillo tan famoso
y coronado viva de las glorias
que gana por lo santo y religioso.
Y para que eternicen sus memorias
escriba en este libro decoroso
de los tres enemigos, sus victorias"¹⁹.

De la Religiosa que consigna por escrito los orígenes del dicho Convento, ignoramos el nombre²⁰. Tiene conocimiento de causa, pues escribe en el año 1648 y afirma expresamente haber convivido con las Fundadoras²¹. Escribe por obediencia, aunque maneja muy bien la pluma y en sus páginas hay frecuentes citas latinas, que nos traen ecos bíblicos de Antiguo y Nuevo Testamento.

Es humilde y Consciente de sus limitaciones empieza este trabajo desigual a mis fuerzas" —dice—, movida por el agradecimiento y la ejemplaridad de aquellas primeras moradoras. Y la finalidad pretendida es clara: "la mayor honra y gloria de Dios que acude con su gracia para sacar de lo que más convenga de todo"²². Al mismo tiempo podrá servir de ejemplar lección para las que posteriormente pidan su ingreso en este monasterio de Clarisas.

19. Era corriente en la época hacer este tipo de dedicatorias. Incluso se insertan además dos décimas en "alavanza de la historia de la fundación del religiosísimo convento de S. Valentín de Bágüena", en las que se juega en cuanto al léxico con las parábolas del evangelio que hablan del "tesoro" escondido en el campo, o de la preciosa "margarita".

Cuando citemos el manuscrito respetaremos escrupulosamente la ortografía.

20. En el "Epílogo" que ella pone curiosamente al principio se confiesa sencillamente "La autora".

21. Refiriéndose al contacto con las Fundadoras da gracias a Dios porque el Señor le hizo "merced, de que las gozara veintidos años que viví en su compañía..." (Epílogo).

22. Y en el capítulo 24 dice expresamente: "Y el fin de quien lo escribe es para conseguir eso mismo (se refiere a la ejemplaridad de vida) en las que vayan viniendo y entiendan para seguir las pisadas de las Fundadoras y Madres de esta casa es necesaria muy grande perfección".

ANTECEDENTES DE LA FUNDACIÓN BAGUENENSE

En la noble fachada del actual Convento de San Valentín –manierista–, sobre la puerta misma de acceso hay un escudo en medio de un frontón partido. Y una inscripción latina en la que podemos leer “Communitas Darocae”, que explica el origen de la Fundación.

Fue el 17 de septiembre del año 1611 cuando el Consejo de dicha Comunidad, reunido en Burbáguena, determina fundar un Convento de monjas y darles rentas con que vivir para que “fuese Dios nuestro Señor servido y alavado y las hijas de la Comunidad fuesen recibidas”²³.

Es ejemplarizante el deseo de ofrecerles acogida. Cariñena, Azuara, Burbáguena y otros lugares de la Comunidad se hubieran alegrado con haber sido lugar concreto de la Fundación. Y generosos se prestan a ayudar a la fábrica de la casa y convento para las Religiosas venideras. Pero la oferta del “sitio y templo de S. Valentín con sus altares y capillas, sitio para la casa y huerta”²⁴ pareció la más ideal a los componentes de dicho Consejo. Tras una votación –en la que sólo hubo un voto discordante–, se procedió ya a nombrar unos Regidores para que concertasen la obra y se procediera con la mayor rapidez posible²⁵.

De hecho una semana más tarde –el 24 de septiembre de 1611–, y en la misma localidad de Burbáguena, se confirma la decisión. Y se concreta ya la renta que había de tener el Convento de monjas, a la que colaborarían con gusto los pueblos de la Comunidad de Daroca. Pero ahora se da un paso más. En esta “plega” se determinó que “las religiosas que habían de traer que habían de ser de Nuestra Madre Santa Clara del hábito de N.P. San Francisco”²⁶.

Es ahora cuando la Comunidad de Daroca se pone en contacto con el P. Fr. Diego Murillo, Predicador General de la Orden y Ministro Provincial de Aragón para hacerle saber la determinación suya en la elección de las monjas de su religión y orden. Gustoso accedió a la súplica, enviando al P. Fray Martín de Aincia²⁷ para que se entrevistaran en Bágüena. Se dieron cita allí el 27 de noviembre de 1611. Fray Diego había venido acompañado de dos Guardianes, Fr. Domingo Ferrer del Convento de Daroca y Fr. Pedro Martínez de la Comunidad de Santa Catalina de Cariñena.

23. La finalidad es doble y hermosa. Glorificar a Dios y poder ofrecer un oasis de vida contemplativa en la zona.

24. Capítulo 1. Al no aparecer numerado el cuaderno, copia del manuscrito original, no podemos ofrecer el número de la página.

25. Fueron nombrados 6 regidores de los que sabemos el nombre y la procedencia: Martín de Zebblas de Cariñena, Martín Hernando de Bágüena, Hernando Gómez de Bello, Gaspar Vicente de Calamocha, Gaspar Salas de Caminreal y Antonio González de Ciria de Monreal. Todos deseaban que se edificase lo antes posible el dicho Convento.

26. Pedro López de Huesca es quien lo testifica en un acta.

27. Con anterioridad había sido Provincial y había ejercido loablemente su cargo.



Puerta principal del monasterio baguenense.

En la fiesta de San Andrés Apóstol se firmó –muy a gusto de todos” refiere la cronista–, el concierto y la capitulación, de lo que se levantaría la correspondiente acta²⁸. Deberían venir Clarisas, pero ¿De qué monasterio concreto?

Se pensó primeramente en las Clarisas de Teruel²⁸. Y pareció muy bien la propuesta por “ser aquél convento de mucha religión y de sujetos de mucha virtud para el propósito de fundadoras”²⁹. Incluso pronto corrió la noticia de que saldrían 4 Religio-

28. Las Hijas de Santa Clara fueron las pioneras de la vida contemplativa en Teruel. Debieron vivir un par de años en el llamado Campo de Santa Catalina, extramuros de la Ciudad. Pero el Rey Pedro IV de Aragón y su esposa Leonor –en 1369– les concedieron su palacio, que fue transformado en convento. Todavía lo habitan hoy en la cercanía del Seminario.

29. O.c. cap. 4.

sas del convento turolense con esta finalidad fundacional. Pero no sería así. Las primeras moradoras del Convento de S. Valentín provendrían de Zaragoza.

Ya antes de su llegada se procede a la toma de posesión de la Iglesia de S. Valentín y del sitio para el Convento. Fue el día 1 de junio de 1612. La relatora del acontecimiento puntualiza: "...Se presentó en la Iglesia de S. Valentín de Báguena el R.P.Fr. Domingo Ferrer, Guardián del Convento de S. Francisco nuestro Padre de la Ciudad de Daroca, acompañado de dos padres de su convento y llamando a los jurados del pueblo Martín Hernando y Juan Giral y Domingo de Fuertes procurador, les dijo: Que traía comisión del Comisario Provincial el M.R.P.Fr. Martín de Aincia para tomar posesión de la Iglesia de S. Valentín y del sitio del Convento, que se sirviesen dársela conforme la capitulación que se había hecho entre la provincia y la Comunidad"³⁰.

Todo se realizó con sumo gozo. Incluso se celebró una Misa solemne en la que estaban presentes los clérigos del pueblo, los señores jurados y gran parte del pueblo. Tras la celebración eucarística se hizo una pequeña procesión por los contornos del futuro convento. Y en los cuatro ángulos se colocaron las primeras piedras, insertando en ellas 4 reliquias "las cuales puso por su mano el dicho P. Guardián para gloria de Dios Nuestro Señor, de su Santísima Madre y de N. Patrón San Valentín"³¹.

Báguena ansiaba que llegaran pronto sus monjas. Un mes más tarde de la "toma de posesión" mencionada, se presenta en Báguena Fr. Juan Calderón, Definidor de la Provincia. Trae un mensaje y una súplica: deben dejar en sus manos la elección de las Fundadoras. Procurarían que fueran "religiosas de mucho valor y virtud"³² y ellos conocían los diferentes Conventos de la Provincia. Se aceptó la propuesta no sin cierta repugnancia "por hallarse muy prendados u obligados a la palabra que habían dado a las de Teruel"³³.

Se produjo un cierto revuelo en el pueblo. Fueron días de inquietud para los habitantes de la villa. Como suele suceder siempre se propagaban noticias sin demasiado fundamento y se barajaban nombres de diversos monasterios. Y hasta opinaban en torno a la conveniencia de uno y de otro. ¿Vendrían por fin de Teruel o de Zara-

30. O.c. cap. 5.

31. O.c. cap. 5. Como la Iglesia estaba dedicada a San Valentín, era lógico que pasara a ser el titular del Convento. Fue un mártir romano (muerto hacia 273), muy venerado. Ya en tiempo del Papa Julio (muerto el 352) tiene consagradas a su nombre una Basílica y un cementerio en la Vía Flaminia.

Posteriormente su memoria no se supo disociar durante algún tiempo de otro San Valentín, cuya fiesta se celebraba el mismo día y que fue Obispo de Terni.

La leyenda, que probablemente surge en Inglaterra, ha popularizado la figura de San Valentín haciéndole patrón de los enamorados. En el calendario cristiano hay otros santos designados con este nombre.

32. Fr. Juan Calderón reunió al Asistente y a los 6 regidores para comunicarles la decisión de la Provincia. O.c. cap. 6.

33. O.c. cap. 6.

goza? Si procedían de esta última Ciudad, de cual de los Conventos: Jerusalén, Santa Catalina o Altabás? ¿O habría que buscarlas en "Monte Santo"?³⁴.

Esta preocupación era indicio claro de que Báguena deseaba la llegada de las monjas. No tardó mucho en solucionarse el problema. La tristeza y la pena por la dilación de las fundadoras se trocó en gozo cuando se anunció la llegada definitiva de las Fundadoras. En los anales baguenenses esa fecha se escribe con mayúscula. Era el 18 de agosto de 1612.

LLEGADA DE LAS MM. FUNDADORAS

La guardan celosamente las Clarisas de Báguena. Es una imagen del Ecce Homo, en la que Cristo aparece maniatado, Varón de Dolores. Está coronado de espinas y tiene impactantes manchas de sangre. Se guarda en una amplia Sala que sirve de museo.

La imagen —además de significativa— tiene gran valor histórico, pues está de algún modo relacionada con la Fundación baguenense. Según una tradición la mandaron hacer las Fundadoras dando normas concretas para su iconografía. Junto a la imagen venerada, existe una tablilla enmarcada en la que se leen los nombres de las Clarisas, que llegaron en 1612 a Báguena desde Zaragoza. Este es el orden en que aparecen:

M. Sor Isabel de la Concepción y Sanchez
Sor María de Jesús y Férriz
Sor Margarita de la Santísima Trinidad y Ximénez
Sor Isabel del Santísimo Sacramento y Muñoz
Sor Justa de Jesús y Pérez

Era un sábado. El 18 de agosto del año 1612 exactamente. Hacia las 9 de la noche hacían su entrada en Báguena, donde fueron recibidas con júbilo. Además de los acompañantes³⁵, que desde Zaragoza vinieron con ellas, se dieron cita en Báguena otras muchas personalidades: clérigos, regidores de la Comunidad..

Muchas personas del pueblo se pusieron en camino en dirección a Anento para darles la bienvenida y como signo de acogida calurosa llevaban antorchas encendidas

34. Resultan curiosos los comentarios de la gente. Las del Convento de Jerusalén les parecían excesivamente rígidas "pues todo su trato había de ser triste y de recoletas que por este nombre les llamaban". Las de Santa Catalina no les agradaban porque "decían eran zaragozanas hechas a regalo y que aquí lo hecharían de menos".

Tampoco las de Altabás les parecían bien, porque decían "eran monjas de mucho tono que no se hallarían bien en esta aldea". Tampoco las de Monte Santo les cuadraban porque "decían eran del mismo rigor y aspereza que las de Jerusalén".

Estas últimas debían proceder al parecer de Villarluengo. Allí hubo durante 3 siglos en la cima de un monte un Convento de Religiosas franciscanas de la Tercera orden. Exactamente el 12 de octubre de 1540 vinieron a fundarlo religiosas de la Puridad de Valencia y el Convento dejó de existir con la primera guerra carlista. Los seguidores de Cabrera obligaron a sus moradoras a abandonar el solitario cenobio para utilizarlo como fortaleza en aquél sitio estratégico, a cuyos pies se recuesta y extiende la bella localidad turolense de Villarluengo.

35. Entre ellos figuraban el P. Comisario Fr. Martín de Aincia, Fr. Antonio Laopes, P. de Provincia, Fr. Juan Barra, Guardián del Convento de Ntra. Sra. de Jesús de Zaragoza y el P. Escorihuela, confesor del mismo convento.

en sus manos. "Había muchas hogueras por las calles y luminarias por las ventanas y torre de la Iglesia y las campanas se tañían con grandes muestras de alegría, y en toda la gente tan grande gozo y regocijo que no se puede decir"—anota optimistamente la cronista³⁶.

Se les había preparado la casa de Martín Hernando y Juana Gonzalo donde serían hospedadas hasta que estuviera terminado el monasterio. Este sería inaugurado 5 años más tarde. La vida comunitaria bajo la regla de Santa Clara comienza ya en este domicilio particular, que se siente honrado con la presencia de tan "santas huéspedes"³⁷.

El P. Felix Vallés y Asensio con la propiedad de la lengua latina nos dirá en su obra³⁸: "Monasterium S. Valentini Villae de Vaguena Recollectarum S. Clarae a Darocensi Communitate in Diocesi Cesaraugustana erectum an. 1612. Sic R.P. Hebrera in initio 3.col. et ex libro antiquo Provincia fol. 43 constat. Manuscriptum vero originale tom 2. infol. Archiviir Chronologici Cesaraus. Seraphici fol. 162 adducit erectionem ad ann. 1617. Et omnes in veritatem conveniunt quia ad. 1612 usque al 1617 fundatrices ex monasterio S. Mariae in Jerusalem venientes nimis reollectae et stricte in particulari domicilio vitam egerunt"³⁹.

Tras el merecido descanso —el viaje desde Zaragoza había durado dos días—, acompañan los habitantes del pueblo a las Fundadoras a la Iglesia de S. Valentín, que pasaría después a ser Conventual una vez edificado el monasterio. La mejor manera de celebrar el acontecimiento fue la Misa que con solemnidad y música se hacía por vez primera allí, estando presentes las Fundadoras. Ocupó la sagrada cátedra el P. Fr. Francisco Collantes, Guardián del Convento de Calatayud⁴⁰. Las Madres estuvieron delante de la grada del Altar mayor y finalizada la celebración las llevaron a la posada con el mismo acompañamiento.

Por la tarde visitaron el sitio del nuevo convento, acompañadas de algunos Padres. Y de Daroca se llegaron también hasta la posada para darles la bienvenida personas ilustres. La primera jornada en Báguena había sido un tanto ajetreada, distinta sin duda a las de clausura que seguirían después. Había estado marcada por la novedad y el gozo recíproco. El pueblo manifestaba abiertamente su alegría por tener ya entre ellos a las Religiosas que tanto habían deseado.

36. O.c. cap. 9.

37. O.c. cap. 9.

38. Se trata de un manuscrito conciso y breve, pero sumamente interesante. Parte del decreto "Dilectis Filiis" que dió en Roma el Papa Inocencio III el 26 de marzo de 1722. El P. Félix Vallés y Asensio lo presentó en un capítulo general celebrado en Roma el 15 de mayo de 1723, haciendo una síntesis magnífica de los monasterios donde late el espíritu franciscano.

El título de la obra es: "Nova et vetera S. Provinciae Aragoniae Regularis Observantiae S.P.N.S. Francisci. Monumenta Historie ab omni prorsus errore castigata, et in quatuor libros distributa, clarissimoque calamo disposita".

39. Lo referente al monasterio de Báguena está fundamentalmente recogido bajo el nº 50 en el manuscrito anteriormente citado.

40. Debía ser un hombre celoso y erudito. Siempre que en el manuscrito aparece se le designa así. En esta ocasión se dice "predicó tan afectuosa como eruditamente" (O.c. cap. 10).

Al día siguiente –festividad de S. Bernardo–, se acompaña a las monjas de nuevo hasta la Iglesia parroquial. Pero en esta ocasión para proceder al traslado del Santísimo Sacramento hasta la “casa que tenía dispuesta y aparejada la Comunidad para que estuviesen mientras se acababa la obra de S. Valentín”⁴¹.

Fue ya en este lugar donde se celebró la Santa Misa en la que predicó el P. Fr. Juan Barra. Ya estaba todo lo esencial: el Sagrario, el coro, la clausura... Allí “se encerraron” dirá la cronista⁴² y se les asigna como confesor al P. Fr. Juan Diest, Guardián de Monlora⁴³.

FLORECIMIENTO DE VOCACIONES E INAUGURACIÓN DEL NUEVO CONVENTO

Si hubiéramos de trazar una semblanza general de las Fundadoras baguenenses podríamos compararlas a las “vírgenes prudentes”, mencionadas en la parábola del evangelio. Vigilantes y activas, disponibles y volcadas hacia el Señor; fieles al seguimiento dentro de la vida contemplativa. Vocacionadas en una palabra para vivir con hondura la exigencia del bautismo desde la renuncia monástica.

Se consideran indignas de haber sido designadas para la Fundación, pero se ponen en marcha confiando en la providencia. “Dejaron a Dios en Jerusalén de Zaragoza –dirá atinadamente la cronista–⁴⁴ y sin perderle de vista le hallaron en San Valentín de Báguena...”

De algún modo la santidad contagia. Subyuga y seduce en el mejor sentido de la palabra. Y el influjo bienhechor de sus virtudes pronto se dejó sentir en torno a las Fundadoras. En menos de 5 años que estuvieron en la Casa, fueron 36 las jóvenes que solicitaron ingresar en la naciente Comunidad. En austeridad y pobreza vivían siguiendo el carisma franciscano. Eran “poco amigas de cansar”⁴⁵ se nos dice. Sabían que las horas supremas de renuncia son también horas supremas de alegría. Y la alegría es eminentemente contagiosa.

Llegó el día ansiado: la traslación al nuevo Convento. Fue el 2 de mayo de 1617, domingo de la Santísima Trinidad. Se hace solemne traslado del Santísimo Sacramento hasta el Convento de S. Valentín. Fue una demostración de piedad y de regocijo. Y hubo acompañamiento multitudinario.

Las primeras vísperas solemnes fueron entonadas por el Venerable P. Fr. Pedro SELLERAS⁴⁶ “que no fue la circunstancia de que creo se agradó menos el Señor”⁴⁷.

41. Oc. cap. 10.

42. “Se encerraron y fueron luego al coro” afirma la frase completa. Indica bien el espíritu monástico de retiro, clausura y oración sin los que sería inteligible su vida.

43. El Convento –bajo el nombre de Nuestra Señora de Monlora– estaba situado en Luna (Zaragoza). En el santuario hay unas bellas esculturas en madera policromada pertenecientes al s. XVIII de los SS. Mártires S. Juan de Perugia y S. Pedro de Sasoferrato, que enviados directamente por S. Francisco y pretendiendo marchar al reino moro de Valencia para su evangelización, llegaron el año 1220 a Teruel, iniciando junto a la ermita antigua de S. Bartolomé uno de los primeros conventos franciscanos de toda España.

44. O.c. cap. 11.

45. O.c. cap. 11.

La Santa Misa –como despedida y agradecimiento– se celebró en la Iglesia parroquial del pueblo actuando de preste el Provincial, Fr. Martín Guillén. La predicación corrió a cargo de Fr. Juan Francisco Collantes, quien supo enfervorizar a todos.

Cerca del altar mayor estaban las Religiosas. Fue una Eucaristía vibrante y solemne. "Con grandísima música" –nos refiere la cronista⁴⁸. Tras ella serían de nuevo conducidas las monjas a la clausura. "...Llegando a la nueva casa entraron en ella las dichas religiosas como a su descanso y centro, si bien aquél día por devoción de las personas seglares y satisfacer su deseo no se puso clausura, dando lugar a que según su devoción vieran y comunicaran a las religiosas de lo cual no quedaron poco edificadas los seglares"⁴⁹.

Ahora a florecer de puertas adentro para Dios en la soledad del claustro. Y a sentirse solidarias con los problemas del mundo, aunque ellas estén apartadas del mundo. Por eso en la oración silenciosa y frecuente de las contemplativas caben todos. Está abierta a los demás y desde esos casis retirados, brota para la Iglesia benéfico influjo.

Es nuestro intento acercarnos ahora a las primeras moradoras del Convento de S. Valentín. Lo hacemos con admiración y respeto. Seguir de cerca sus huellas es redescubrir para nuestro bien el espíritu sencillo de Clara y de Francisco. Ya en la breve nota que el P. Félix Vallés y Assensio hace de nuestro monasterio, después de nombrar a las MM. Fundadoras, consigna: "Qua omnes certatim, et avidae novae virgineae Plantulae, in omnimoda sanctitate, virtute et perfectione radicarunt"⁵⁰.

Por eso dentro de la semblanza biográfica de cada una de ellas, insistiremos en las cualidades específicas que las distinguieron. Y dejaremos constancia de su ejemplaridad en su paso por el Convento.

MADRE SOR ISABEL DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN Y SÁNCHEZ⁵¹

Esta Religiosa inicia siempre la lista de las Fundadoras. No en vano fue destinada a Báguena como Abadesa de la comunidad y por tanto como primera Fundadora.

Así nos transmite el P. Félix Vallés la noticia: "Anno a Virgineo partu 1612. Divino afflante numine ad erectionem monasterii Recollectarum S. Clara, subtitulo Sancti

46. Nos consta que fue un excelente predicador. Llamado "Arca del Antiguo Testamento" por sus conocimientos bíblicos, recorrió muchísimas localidades aragonesas, predicando el evangelio. Era natural de Torre los Negros (Teruel) donde se le considera como el hijo más ilustre de la localidad.

A finales de febrero se le hace todos los años una fiesta. Y se saca en procesión una imagen del mismo, que existe en la parroquia junto a la reliquia insigne de su pie incorrupto.

47. O.c. cap. 12.

48. Otros "dos padres graves", cuyos nombres ignoramos concelebraron con el Provincial Fr. Martín Guillén en esta ocasión solemnisima. Del P. Collantes, que ocupó la sagrada cátedra se dice que lo hizo con "su acostumbrado espíritu y devoción" (O.c. cap. 12).

49. O.c. cap. 12.

50. "Nova et vetera..." manuscrito citado bajo el párrafo 142.

51. Ha sido siempre costumbre en la mayoría de las Ordenes monásticas cambiar de nombre cuando se hace la profesión. O tomar algún apelativo característico añadido al nombre de pila. La Madre Isabel Sánchez adoptaría un nombre mariano "de la Purísima Concepción" de quien era devotísima.

Valentini Episcopi, in villa de Vaguena, Coesaraug Dioec. et Darocensis Communitatis, in Fundatrices fuerunt electae, destinatae et constitutae VV. Matres, Elisabeth Sanchez in Abbatissam, Maria Ferriz in Vicariam, Margarita Ximenez, in vitiarum Magistram, Elisabeth Muñoz et Justa Pérez⁵².

La M. Isabel había nacido en Zaragoza en el seno de una cristiana familia. Sus padres fueron Miguel Sánchez e Isabel Gisbert. Despierta e inteligente, fue centro de atención y de aprecio en su hogar. De temprana edad entró en el convento de Santa María de Jerusalén de su ciudad natal. Sus padres sintieron la decisión de la hija aunque no se opusieron a ello.

Sin precisar la edad de su toma de hábito, se nos dice que lo hizo "conociendo bien lo que hacía, de edad que pudo ofrecerse con toda su voluntad y gusto a ser religiosa, sin queja de voluntad ajena pues la propia estuvo dispuesta a seguir en todo la divina..."⁵³.

Vive con hondura su consagración religiosa. "Sirvió a la religión con incansabilidad y constancia"⁵⁴ se nos dirá de ella. Pronto le confieren uno de los cargos de mayor responsabilidad dentro de las Comunidades, el de Maestra de novicias. Lo ejerce entregándose ilusionadamente a la formación de las futuras religiosas.

Después sería elegida Abadesa⁵⁵ por espacio de un trienio, como es costumbre entre las Clarisas. Volvió a ser reelegida para otro tiempo similar, pero dejará dicho cargo cuando es designada para salir a fundar el Convento de S. Valentín en Báguena. Tanto en el Convento donde hizo la profesión como en el que después regiría en el pueblo turolense, era sumamente consciente de que la autoridad tiene que ser primordialmente "servicio" a la comunidad. Y como "servidora" la tenemos siempre. "La última en las comodidades, pues jamás quería tratar de tenerlas"⁵⁶.

Sólo desde la caridad se explica una actitud tal, pues el nombre concreto de esta virtud teologal es "servicio". El que ama, sirve, y es perspicaz para descubrir los pequeños detalles. Del amor verdadero en sentido evangélico brotan siempre servicios iniciados. Esto le ocurría a la M. Isabel, de quien se nos dice acertadamente, que se distinguió particularmente en "la dicha caridad, y como esta es la reina de todas (virtudes) con ella fue enlazándolas de suerte, que todas las tenía en la observancia"⁵⁷.

Fue austera y penitente. A ello se había acostumbrado desde su juventud y las asperezas voluntarias e involuntarias que pueden surgir al filo de los días en la vida

52. "Nova et vetera..." ib. párrafo 142.

53. O.c. cap. 14.

54. He ahí dos cualidades expresadas de modo adverbial que son hondamente significativas.

55. La redactora habla aquí de la elección canónica y añade esta simpática apostilla: "...que mostraba bien asistía en ella el Espíritu Santo" (o.c. cap. 14).

56. "Y aunque con los años podía tener o gozar alguna escepción en esto jamás la quiso o admitió..." decía también el texto. (o.c. cap. 14). Observó regularmente hasta su muerte las normas conventuales sin obstaculizar la vida comunitaria.

57. O.c. cap. 14.



Uno de los claustros interiores del Monasterio de Franciscanas Clarisas (Báguena).

monástica, nunca la sorprendieron. Más, las supo afrontar con ejemplaridad manifiesta.

Pero todo esto no es posible sin vida de oración. Es ahí donde nuestra protagonista encuentra vigorosa fuerza. Una oración que no está colocada al margen de la vida, sino que tiene repercusiones concretas sobre ella. Y desde luego nunca está cerrada a otros que se confían a su plegaria. Nos queda constancia de su fidelidad a la oración, pues se levantaba puntualmente todas las noches a maitines e incluso prolongaba este encuentro con el Señor después del rezo coral. Y cuando por razón de edad se le aconsejaba que marchase a descansar, solía hacerlo, aunque no era infrecuente el volver después silenciosamente a la Capilla⁵⁸.

Era "devotísima del Santísimo Sacramento"⁵⁹. ¡Cuan significativo es el detalle de su "danza" delante de la custodia, como expresión de su alegría! Debió de ser ya poco antes de su muerte. En la octava del misterio de la Asunción de Nuestra Señora. Las monjas subieron en procesión una imagen de la Purísima Concepción del coro bajo a la capilla del claustro alto.

58. Se afirma de la misma manera que le recibió "mucho tiempo con mucha frecuencia y devoción, venerando, amando y teniendo este divino tesoro, teniendo solo librado en él todo su consuelo" (o.c. cap. 14). Es todo un elogio de acendrado amor eucarístico.

59. O.c. cap. 14.

Dejemos a la cronista describir con gracia el acompañamiento de la M. Isabel, en estos términos: "...subió esta señora como absorta danzando delante del arca del divino Sacramento como otro David, sin reparar en gravedad, ni edad mostrando tanta agilidad como si la tuviera..."⁶⁰.

Su vida debió extinguirse ya a los pocos días de este suceso. Y aunque no con la precisión que nos gustaría consignamos el dato... "pues para la festividad de la Natividad de la Virgen Santísima creemos la premió el Señor por haber muerto en septiembre del año"⁶¹.

Digamos finalmente que mandó hacer algunas imágenes, que todavía pueden ser contempladas en el Convento. Entre otras las de la Virgen del Santísimo Rosario y las de S. Miguel y San José, de quienes era especialmente devota⁶². No deja de ser admirable el que desde la pobreza y austeridad no se tenga inconveniente en entregar para el culto los pequeños ahorrillos de que disponía.

M. SOR MARÍA CLEMENCIA DE JESÚS Y FÉRRIZ⁶³

Fue enviada a la nueva Fundación baguenense como Vicaria. Era también zaragozana y sus padres —Pedro Ferriz y Luisa López—, pertenecían a una distinguida familia, conocida además por su religiosidad. En el hogar de los Ferriz-López se vivía consecuentemente la fe cristiana. Y los hijos son considerados como bendición en la familia.

De su madre dice expresamente la relación "era puntualísima en las obligaciones de su estado y familia y sobre todo fidelísima cristiana y sierva del Señor, mostrando esta verdad en todas sus acciones"⁶⁴. Cuando le llega la muerte, deja tres hijos y dos hijas. La futura Sor María Clemencia contaba entonces 6 años de edad. Deseo manifiesto de su madre era que se inclinase por la vida religiosa.

Lo cierto es que muy pronto —todavía adolescente—⁶⁵ la vemos en el Convento de Santa María de Jerusalem de Zaragoza. Tendrá que pasar nueve años en el noviciado antes de ser admitida a la profesión y durante ese tiempo se prepara y forma convenientemente para la vida religiosa.

Un 5 de diciembre⁶⁶, viernes y fiesta del célebre eremita San Sabas, profesa en dicho monasterio de Zaragoza. Nos consta que durante 3 años ejerció como Maestra

60. La imagen del Rey David bailando delante del Arca de la Alianza le resultaba conocida. Oc. cap. 14.

61. La fuente no concreta más (Oc. cap. 14).

62. Oc. cap. 14.

63. "María Ferriz" dice el texto latino—, pero se conocerá en religión como "María Clemencia de Jesús y Ferriz.

64. Oc. cap. 15.

65. No era infrecuente entrar entonces en monasterios a una edad en la que no es posible hacer una opción por la vida religiosa. La opción vendría después. De María Ferriz se indica que entró a la edad de 7 años (Oc. cap. 15). No extraña que aprendiera a leer en el Convento.

66. Se dan varios detalles de su profesión pero no se consigna el año (Oc. cap. 15). Probablemente lo hiciera en viernes a petición suya, pues tenía gran devoción a la pasión del Señor, que se recuerda especialmente en este día. ¿O fue tal vez por celebrarse la fiesta de San Sabas?

de novicias⁶⁷ y cuando se decidió la fundación baguenense ocupaba el puesto de tornera principal. Cuando se piensa en ella para Vicaria y segunda de a bordo, debió manifestar abiertamente sus reparos. Ella no se consideraba digna de tal misión y por otro lado había encontrado su centro en aquella comunidad en la que convivía. Reconocida después la voluntad de Dios en la decisión de sus superiores, vendría a tierras turolenses con obediencia notoria.

En el Convento de S. Valentín ejercería también durante 6 años como Maestra de novicias y después de la M. Isabel de la Purísima Concepción y Sánchez fue elegida como Abadesa, cargo que supo desempeñar con ecuanimidad y prudencia⁶⁸.

Entre sus virtudes habría que destacar en primer lugar la pobreza. Cuando más pobre, más alegre vive. Al estilo de Francisco de Asís, que encuentra en la "dama pobreza" la mejor acompañante de su vida. Se gozaba en llevar siempre lo peor y según su opinión, el hábito remendado era lo que mejor le cuadraba. Hasta se piensa que debió prometer no ponerse cosa nueva, "sino que ya fuera hecha de pedazos"⁶⁹.

Contribuyó sin embargo –junto con la M. Margarita⁷⁰– a fundar la capilla de la Inmaculada Concepción que todavía se encuentra en el claustro alto y que frecuentemente limpiaba del polvo y barría.

Entre sus devociones preferidas figura la de la Santísima Virgen, a quien le gustaba invocarla como Madre de misericordia. En la construcción de la capilla antes mencionada había puesto ilusión y cariño, por tratarse de una capilla mariana.

Y con la devoción mariana, corría pareja la devoción eucarística. De nuevo la pedagogía práctica en los planes de Dios se cumple: la Virgen siempre lleva a Jesús. Ella nos lo trajo humanado en Belén de Judá y nunca es obstáculo para ir al Hijo. Esta anotación refleja bien su amor a la Eucaristía: "Acostumbró muchos años y a la verdad todos los que estuvo en salud estar delante del Santísimo Sacramento mucha parte de la noche, antes y después de maitines, para que las últimas y primeras del día se empleasen con particularidad en servicio del Señor..."⁷¹.

Ya no extraña que por disposición del P. Aparicio se le permitiera comulgar los siete últimos años de su vida todos los días⁷².

Celebraba con singular alegría la fiesta de la Circuncisión del Señor y fue también devotísima de la almas del Purgatorio. Con sus sufragios intentaba aminorar esa cárcel de penas y recordaba que es deber agradable a Dios orar por los difuntos. Este detalle testimonia abundantemente esta faceta: "Decía todos los días que le era posi-

67. "Fue Maestra de novicias 9 años, en Jerusalén 3 y en este convento 6 y de profesas tres mostrando todo este tiempo en su educación el fruto de las virtudes dichas" –continuaba el texto (O.c. 16).

68. Incluso durante este tiempo manifestó su sencillez y humildad, diciendo que "fue tan obediente en todo lo que sin faltar a la obligación de Prelada era posible"... (O.c. cap.1 5).

69. O.c. cap. 15.

70. De ella hablaremos más tarde. Es la tercera de las Fundadoras que vino a Báguena como Maestra de novicias.

71. O.c. cap. 15.

72. Extraña esta disposición desde nuestra perspectiva litúrgica actual, ya que lo lógico es comulgar en cada eucaristía si se tienen las condiciones debidas (O.c. cap.1 6).

ble el oficio de Difuntos y procuraba ganarles muchas indulgencias, en las cuales tubo particular fe por reconocer en ellas el tesoro de la sangre de Jesucristo"⁷³. Se nos dice también que durante muchos años "lo que sacó de sus manos era para hacerles decir misas"⁷⁴.

Sor Isabel fue por lo demás sometida a la prueba. La enfermedad y el dolor hicieron presa en ella. "Tuvo muchas y graves enfermedades"⁷⁵, pero intentó con todas sus fuerzas seguir tras de Cristo que camina con la cruz a cuestas. Y en ese sufrimiento maduró hondamente. Del dolor y del sacrificio, del mismo modo que de la tentación o de la prueba, ella supo sacar siempre lo que el Señor pretendía. Sabía muy bien que la última palabra no la tiene el sufrimiento sino la gloria definitiva. Nada que se hace por Dios o se acepta por él, queda sin recompensa.

Su muerte fue serena. Como serena había sido su existencia. Realizaba su tránsito al Padre el 16 de agosto de 1635, entre las diez y once de la noche⁷⁶, un jueves. Exactamente al día siguiente en que la liturgia celebra el misterio de triunfo en la vida de la Virgen, Asunta a los cielos. La que tantas veces había invocado a la Virgen como madre misericordiosa y había repetido muchísimas veces "ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte", dejaba nuestro mundo, y estoy convencido de que Santa María había acudido fiel a la cita.

Su difunto cuerpo fue conducido ante el altar de la capilla de la Inmaculada Concepción y allí se dijo la primera misa por el eterno descanso de su alma. Con ello se daba cumplimiento a un deseo que la M. Isabel de la Purísima Concepción y Sánchez había manifestado en vida⁷⁷.

En la comunidad baguenense debió producirse entonces una especie de gozo y de pena al mismo tiempo. Gozo por su santa vida, por haberla tenido tan cerca. Y pena por su irreparable pérdida. Pongo punto final a su breve semblanza esta nota necrológica: "Sintióse luego en el convento un general desamparo, fue muy llorada de todas y quien mostró mayor sentimiento fueron las dos madres fundadoras..."⁷⁸.

M. MARGARITA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD XIMÉNEZ⁷⁹

Es la tercera "piedra fundamental de esta casa"⁸⁰. Una piedra, por seguir la imagen, finamente tallada por el Artista Supremo. O una flor sugerente, que hace honor a su nombre de Margarita. En la historia de la Fundación del Convento bague-

73. O.c. cap. 16.

74. O.c. cap. 16.

75. No se nombran cuales fueran éstas; lo que es cierto que nunca las ponía como pretexto para eximirse de la asistencia a los actos de comunidad (O.c. cap. 16).

76. Es sorprendente en esta ocasión la cantidad de detalles que se acumulan para determinar su despedida de esta tierra (O.c. cap. 16).

77. Oc. cap. 17.

78. O.c. cap. 17.

79. Este es su nombre completo en religión.

80. Así se denomina al empezar su semblanza biográfica, que resulta ser la más amplia de todas (a ella se le dedican 7 capítulos) (O.c. cap. 17).

nense es Margarita de la Santísima Trinidad Ximénez la que más páginas ocupa. Quizá porque su vida estuvo dotada de algunos dones extraordinarios, que atrajeran de modo especial la atención de la cronista⁸¹.

Vio la luz del mundo en Sádaba (Zaragoza). Fue hija de Juan Ximénez de Palacio y de Ana Ursula Pérez. Huérfana de padre a los tres años, es pronto entregada a un Convento de monjas Bernardas⁸² para su educación. Allí fue calurosamente acogida. Al amparo de una tía suya, que moriría en olor de santidad y que residía en dicho monasterio, fue haciendo rápidos progresos. Era simpática y abierta y se supo ganar siempre el afecto de las personas que la rodeaban. Allí permaneció hasta los 12 años de edad, regresando después a su casa.

Dos señoras de recio abolengo, Doña Juliana de Aragón y Doña Blanca Férriz, ambas parientes del Duque de Villahermosa, solicitaron a Ana Ursula los servicios de su hija Margarita. No era fácil la opción, pero nuestra adolescente se decidió por Doña Blanca y de hecho ya la tenemos en su casa, cuando tiene 14 años. "Fue tan grande el amor que le cobró Doña Blanca— subraya la cronista⁸³, que no hallaba diferencia del que tenía a sus hijos..."

Cuando Margarita tiene 17 años de edad⁸⁴ entraron las tropas de Felipe II en Zaragoza. Era en octubre de 1591 y está relacionado este hecho con la huida de Antonio Pérez de la cárcel de Madrid, quien se refugió en Zaragoza para acogerse al privilegio aragonés de "manifestación". La cronista del Convento baguenense indica certeramente: "...llegó el año de tanta calamidad para la misma ciudad de Zaragoza por la extorsión que padeció con ocasión de las cosas de Antonio Pérez... envió el Rey Felipe II su ejército a dicha Ciudad para satisfacerse de su fidelidad y ejecutar su justicia en lo que se debía de hacer..."⁸⁵.

Esto motivó el que muchas personas, sobre todo damas, se acogieran a los conventos buscando protección y amparo. Y con esta ocasión vemos a Doña Blanca Férriz y a Margarita en el Convento de Santa María de Jerusalén donde debieron permanecer algo más de un mes⁸⁶. Esta estancia, aunque breve, de Margarita en este

81. De ella se hará este elogio: "Fue tan perfecta y preciosa como su mismo nombre y que creo los quilates de ella sólo el divino lapidario los conoció..." (oc. cap. 17).

82. No podemos precisar a qué monasterio cisterciense se refiere. Debía estar en lugar solitario y quedó abandonado. Tampoco esta nota concreta demasiado: Se afirma que las monjas lo dejaron "por estar en desierto y experimentar algunos inconvenientes...". De allí debieron venir "al que hoy tienen en Santa Lucía de Zaragoza" (O.c. cap. 17).

83. O.c. cap. 17.

84. Partiendo de este dato cronológico se deduce que Margarita habría nacido de 1574.

85. Refleja bien este texto lo acaecido en el Reino de Aragón bajo el reinado del Rey Prudente. En efecto en Aragón hubo una manifestación anticastellana bastante violenta. Felipe II, airado por la fuga de una persona tan comprometida como Antonio Pérez, intentó en vano transmitir el asunto a la jurisdicción del Santo Oficio. La nobleza, los magistrados y el pueblo se levantaron contra lo que juzgaron un atropello de los fueros aragoneses. El Rey entonces ordenó que un ejército entrara en Aragón. El último Justicia de Aragón —Juan de Lanuza— sería entonces decapitado.

Y aunque no se acabó con la constitución aragonesa, a través de las Cortes de Tarazona de 1592, se realizaron algunos retoques de la misma.

86. O.c. cap. 17.

monasterio de Clarisas fue decisiva para que ella descubriera su vocación religiosa dentro de la línea franciscana.

Vencidas no pocas dificultades y aconsejada por Fr. Diego Murillo⁸⁷, ya la encontramos de nuevo en dicho Convento realizando el noviciado. Tras las pruebas de rigor, hace su profesión religiosa un jueves de Pasión entregándose "con grande determinación y totalmente a su divino esposo..."⁸⁸.

Se le encomendó el oficio de sacristana que ejerció con renovada ilusión, por estar tan relacionado con el culto divino. Tuvo salud delicada, "corta de salud" —la llama la cronista— y frágil. Prácticamente la enfermedad de una u otra manera fue compañera infatigable de su ejemplar vida.

Su primer encuentro con la enfermedad —cuando todavía residía en el monasterio zaragozano, se describe vivamente diciendo: "...su salud fue disminuyendo tanto que la acabó de perder del todo en una enfermedad a un pecho y lado que llaman los Doctores "cáncer muerto". Al fin el día de la gloriosísima Sta. Agueda⁸⁹ se le abrió a manos de Cirujanos con increíble dolor y pena, durando mucho tiempo la cura y por remate de ella le hicieron dos fuentes de las cuales padeció muchísimo..."⁹⁰.

Ciertamente la enfermedad es crisol purificador. El dolor aceptado, santifica. Y en este camino doloroso fue perfeccionando el Señor, a golpe duro de sufrimiento, su alma. Después de este suceso descrito anteriormente, vivió todavía 35 años siempre "con continuos accidentes, gravísimas enfermedades, extraordinario sufrimiento..."⁹¹.

Esta afirmación general quedará concretada más tarde en su estancia baguenense en intensos y frecuentes dolores de cabeza, que le aumentaron hasta tal extremo que "con ser sufriendísima, solía decir, era el accidente más grave que padecía... Padeció dolores intensísimos de igado, vazo, de espaldas y hombros... y una inapetencia extraordinaria y continua pues el ponerse a comer era el mayor aumento en el padecer..."⁹². Podríamos afirmar sin duda que su vida fue un martirio a fuego lento y desde la perspectiva de la cruz, supo conservar esa alegría interior característica de quienes aceptan no sólo pacientemente el sufrimiento sino con amor. Ya no extraña que le gustase celebrar con especial afecto todos los años la fiesta más grande del cristianismo, la Resurrección del Señor⁹³.

87. Era Cuaresma cuando entró a Santa María de Jerusalén y tuvo como formadora y Maestra de novicias a Margarita de Roda, "persona de quien se podían escribir grandísimas virtudes" (O.c. cap. 17).

88. O.c. cap. 17.

89. Es una mártir siciliana del s. III. Su historia nos es conocida por Actas tardías. Debió ser cruelmente torturada, amputándole los pechos. Su culto se hizo muy popular. A ella se le dedicaron pronto Iglesias y hasta Basílicas. Su nombre pasó al canon romano.

Su fiesta se celebra el 5 de febrero. A ella se invocan frecuentemente las mujeres que tienen enfermedades en los pechos.

90. O.c. cap. 18.

91. Ib. cap. 18.

92. También se dice que tuvo muchos años calentura continua y que padeció frecuentemente algunos desmayos (O.c. cap. 19).

93. Fue al parecer a causa de sus enfermedades por lo que quiso se realizase de modo especial esa fiesta que S. Juan Crisóstomo llama "metrópoli de todas las festividades". Efectivamente la muerte no es el final. Está siempre flechada hacia la vida, como ocurre con el Señor que sale victorioso del sepulcro.

MAESTRA DE NOVICIAS EN BAGUENA

Con este destino vino al Convento de S. Valentín⁹⁴. La tercera de las Fundadoras se ocuparía de las futuras novicias. Cuando se fijaron en ella para tal cometido presentó como reparos: su quebrantada salud y por otro lado el concepto que tenía de sí misma. Le parecía "no era cosa acertada salir a fundar quien a su parecer estaba tan poco fundada"⁹⁵.

Los mismos sentimientos afloran a sus labios traducidos en disculpas, cuando es elegida posteriormente en dos ocasiones como Abadesa. Pero en la gracia divina encontró la fortaleza necesaria y superadas las dificultades primeras, supo actuar con ejemplaridad y entrega. Seis años estuvo como Maestra de novicias y siete como Abadesa. En ambos cargos se distinguió por su fidelidad y refiriéndose sobre todo a su actuación como "Prelada", atestigua la cronista que "representaba bien la persona de nuestra Madre Santa Clara en la continua oración, humildad, mortificación y enfermedad siendo tan continua la que padeció"...⁹⁶.

Y de su segundo trienio como Abadesa se afirma que lo "ejerció con la misma virtud y perfección que el primero y si se permite decir con más ventajas"⁹⁷.

Además de ser humilde fue en extremo caritativa. Siempre procuró hacer la vida lo más agradable posible a las Hermanas con las que convivía. A las enfermas las visitaba con frecuencia y exhortaba a las otras religiosas a que practicasen este apostolado. Estuvo siempre abierta a las sugerencias de las demás, sin permitir que en su presencia se ejercieran críticas.

"Tuvo singular reverencia a los sacerdotes y siempre que entraban se les arrodillaba a pedirles la bendición no sólo a los Confesores sino también a los compañeros" se nos dice. Y a renglón seguido se nos indica el modo concreto y fino de corregir, fruto evidente de su caridad activa: "No podía sufrir se hablase de su grande persona, aunque no fuera la materia sino indiferente; luego divertía la plática con tanta sal y donaire que entretenía y con aquellos las hacía entender al fin sin declararlo"⁹⁸.

La Eucaristía fue para ella una fuente de fortaleza. Durante el tiempo que por razones de enfermedad tuvo que guardar cama, recibía también al Señor Sacramentado como "viático". Se había dispuesto que comulgara todos los días. Y del mismo modo se había ordenado a los "Padres Confesores cuando venían a serlo no dejaran día alguno sin administrarla esta refección divina de las almas santas y que cuando no podía salir de la cama entraran en la clausura todos los días a este fin"⁹⁹.

En el monasterio baguenense existen algunas imágenes que ella como Abadesa mandó hacer. Entre otras, la imagen de la Purísima Concepción y la del "Ecce homo",

94. El manuscrito latino aludido en otras ocasiones dice expresamente:... "Margarita Ximenez, in Novitiarum Magistrum" (Nova et vetera... párrafo 142).

95. O.c. cap. 19.

96. Ib. cap. 19.

97. O.c. cap. 20.

98. O.c. cap. 20.

99. Se nombran expresamente los PP. Iribarne, que era a la sazón Provincial; Collantes Giménez, Ferriz, Joyas y Torres (oc. cap. 20).



La Comunidad actual en uno de los patios interiores.

a la que aludimos con anterioridad. Esta última "la hizo hacer su reverencia a lo que se cree, después de haber tenido una visita del mismo Señor en aquella forma..."¹⁰⁰.

Debió de ser un alma favorecida con gracias extraordinarias. De hecho la crónica habla de varias visiones acaecidas en diferentes momentos de su vida. Y hasta de algún acontecimiento prodigioso relacionado también con su persona. Incluso se conserva un amplio relato de estos acontecimientos, brotado de su misma pluma. Ciertamente no lo hubiera escrito si no hubiera sido por obediencia. Fue el P. Juan Martínez, Guardián de Híjar y durante algún tiempo Confesor del Convento de S. Valentín quien ordenó que así lo hiciera¹⁰¹. Todavía vivió 11 años después de haber consignado por escrito estas cosas.

100. O.c. cap. 20. La imagen es recogida y devota. Las Clarisas actuales la tienen en grande aprecio.

Su vida plétórica de buenas obras se acercaba al final. El 17 de septiembre de 1630 —fiesta de la impresión de las llagas del Seráfico Padre S. Francisco—, se siente aquejada de terribles dolencias. En medio de la grave enfermedad que la retiene en cama, sigue manifestando alegría gozosa. Presiente que va a llegar pronto la hora del encuentro con Aquél a quien amó extraordinariamente en vida. Y la serenidad se reflejaba en su rostro.

Se la oyó decir "Bene veneris Deus meus, Dominus meus, sponsus meus et Judex meus"¹⁰². Es el deseo ardiente de quien ansía entrar en la región eterna. Una súplica ardiente y confiada de quien al mismo tiempo suplicaba "Fiat voluntas tua". En M. Margarita de la Santísima Trinidad Ximénez latía un corazón vigilante, aunque cada vez tuviera menos fuerza.

El día 12 de octubre, fiesta de Santa María del Pilar, después de haber pedido perdón a las Hermanas que la rodean junto al lecho, entrega su espíritu al Creador. Esta es la palabra —casi sacral— que utiliza la cronista para expresar su muerte.

"A las diez y media inclinó nuestra Madre la cabeza al lado derecho entregando su espíritu en las divinas manos... Púsose delante de la Capilla de la Purísima Concepción de la misma madre.

Dijose allí al amanecer la primera misa, acompañando las religiosas con tiernos y debidos afectos al cuerpo difunto hasta dejarlo en la cisterna; quedando reservadas las demás noticias de vida y muerte a la sabiduría divina..."¹⁰³.

Efectivamente. Sólo Dios penetra con plenitud nuestras vidas y él conoce nuestra interioridad. Y una cosa es también cierta: Que Dios se vuelca en actitud bienhechora sobre las almas que desde su radical indigencia se abren hacia él, dejando que El las llene con sus gracias.

Sor Margarita de la Santísima Trinidad Ximénez habíase vaciado de sí misma. Pobre y humilde como buena hija de Santa Clara, había sido inundada de dones superiores. Y en el día del Pilar, de cuya advocación mariana era devotísima, traspasado el umbral de esta vida terrena, entraba en la región de la luz sin ocaso para cantar eternamente victoria.

101. O.c. cap. 21. Hoy no existe Convento de Franciscanos en esa localidad bajoaragonesa. Allí murió el Ven. P. SELLERAS, mencionado ya anteriormente y que conoció a las Fundadoras.

102. Es una suprema confesión de fe, declarando a Dios su Señor absoluto, su Esposo y su Juez. Esta jaculatoria tiene profunda raigambre bíblica.

103. O.c. cap. 24. El capítulo último dedicado a esta Madre se cierra con una especie de recapitulación exhortativa. Anima a todas a "seguir las pisadas de las fundadoras y Madres de esta casa..." Y suplica que el Señor les dé esa perfección y que ellas se dispongan a procurarla.